**Eje II:** "Inventamos o erramos". Epistemologías desde la periferia

**Mesa 4:** Historia de las ideas en América Latina, Caribe y el Sur Global

Título de la ponencia: **Un laboratorio de ideas para la historia latinoamericana: interpretaciones y debates entre José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre.**

Autores: **Elías Zeitler, Pablo Sánchez** (Facultad de Humanidades de la UNNE)

**Palabras clave**

Antimperialismo, Integración, Interpretaciones, Antagonismos, Ideas

## Introducción

El presente trabajo parte de los contenidos abordados en el dictado de la cátedra Historia de América Independiente (Facultad de Humanidades, UNNE), en la que nos desempeñamos como Profesor Titular (Elias Zeitler) y Auxiliar Docente (Pablo Sánchez).

Consideramos que tanto las reconocidas trayectorias intelectuales de José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, han abarcado problemáticas históricas de tipo económicas, sociales y políticas, que ameritan una reflexión sobre sus contribuciones a la historiografía hispanoamericana. Precisamente porque invitan a repensar sobre la cuestión colonial e imperial en América Latina, atravesada por cuestiones teóricas que se vinculan con la investigación histórica, la práctica docente y las luchas políticas.

Buscamos posicionarnos desde una historia de las ideas en vinculación con una historia intelectual,[1] considerando que en esta área de investigación histórica el pensamiento

[1] Actualmente la Historia Intelectual goza de un status historiográfico reconocido y respetable, aunque nadie dudaría en reconocer su deuda a la larga trayectoria trazada por la historia política y la historia de las ideas. Este proceso generó importantes cambios de perspectiva y, sin dudas, muchos fueron los aportes que hicieron posible esta transición. Ver Altamirano (2005) y Palti (2007).

marxista constituye una matriz conceptual para los historiadores de las ideas y, en este sentido, las reflexiones de ambos intelectuales son una referencia tanto de la trayectoria como la continuidad del estudio de las formas de economía y sociedad en Hispanoamérica, en tanto problemáticas del campo historiográfico así como del ámbito político, espacios en los que la teoría y metodología marxistas aún generan acalorados debates.

Proponemos una revisión de sus ideas y debates en torno a cuestiones intelectuales propias del pensamiento antiimperialista y en relación a las problemáticas socioeconómicas que atravesaba la sociedad peruana e hispanoamericana. Pasaremos revista a una serie de argumentos y críticas en torno al debate intelectual de ambos autores, para reconsiderar su uso en las interpretaciones de los procesos históricos hispanoamericanos, especialmente en el manejo de categorías explicativas que funcionan como elementos periodizadores basados en el desarrollo europeo, que no siempre responden a las particularidades de nuestros espacios regionales latinoamericanos.

## El laboratorio del pensamiento antimperialista y el inicio de un conflicto de interpretaciones

La irrupción de Estados Unidos cómo potencia hegemónica económica, política y cultural a inicios del siglo XX, vino a sucumbir el cómodo status quo de las elites latinoamericanas, adecuadas a un orden internacional pos independencia, jugando cómo proveedores de materia primas de las metrópolis europeas (particularmente Gran Bretaña). Los ingresos generados de aquellos intercambios les permitieron limitar las reformas económicas y sociales profundas en relación a su política interna, excluyendo de la participación política a una parte importante de la población. Aun así, ese orden social y económico había generado una pequeña pero dinámica burguesía nativa, que, sin el poder del Estado que poseían las oligarquías tradicionales, logró construir espacios de socialización que sirvieron de laboratorio y experimentación de nuevas ideas, muchas de ellas provenientes de la teoría o praxis política, pero también del arte y la literatura. En este proceso, no podemos negar que la corriente antimperialista está empapada por una estética romántica próxima a corrientes literarias como el *modernismo*, siendo una reacción genuina de sectores medios intelectuales frente al ascenso de Estados Unidos, su modelo militar-industrialista y su política de intervenciones directas en numerosos países latinoamericanos bajo diversas doctrinas como Monroe, el Big Stick y la Diplomacia del Dólar. (De la Fuente, 2007)

En los círculos literarios, autores como el uruguayo Enrique Rodó o el poeta nicaragüense Rubén Darío, denunciaron la injerencia norteamericana en la separación de Panamá de Colombia. El famoso poema "*A Roosevelt*" (Darío, 1904) describía a una buena parte de la incipiente clase media intelectual latinoamericana, que vio limitada sus propios anhelos de burguesía nacional frente a la avaricia de un poder *tirano* y *soberbio*. A partir de entonces, se enmarcó una diferencia fundamental entre el espíritu o *ethos* hispanoamericano y norteamericano, siendo el primero *genuino, pacífico, de sangre indígena, que aún reza a Cristo y habla español*; mientras el segundo se caracterizaba por el *espíritu invasor, soberbio y hábil* con una clara predilección por la guerra.

En este sentido, Morales Manzur (2016) señala que el antiimperialismo puede entenderse en su origen como un movimiento de resistencia política, social y cultural frente a la amenaza existencial de una potencia hegemónica vecina, que involucró numerosos aspectos, entre los que cabe mencionar un tipo de discurso, una retórica, una simbología, una serie de gestos y manifestaciones culturales significativa que lo identificaron como tal.

Acontecimientos históricos como la Revolución Mexicana, la Reforma Universitaria en Argentina y la emergencia de Estados Unidos con un papel cada vez más protagónico a escala internacional, generaron un giro ideológico en diversos sectores de la juventud intelectual y universitaria latinoamericana, que empezaron a cuestionar las visiones positivistas o marxistas tradicionales importadas de Europa, y demandaron un replanteo sobre el papel geopolítico del imperialismo y la necesidad de abordar este y otros problemas de la sociedad latinoamericana como parte de una enfoque continental. (De la Fuente, 2007).

En el Perú, la formación de un campo intelectual crítico emergió con fuerza en los inicios de la década de 1900, en el marco de una fuerte inestabilidad política y económica bajo el dominio de la oligarquía *civilista* y las prolongadas secuelas políticas y sociales de la derrota de la Guerra del Pacífico. La radicalización social frente a esta situación despertó por un lado un sentimiento de reivindicación de un patriotismo *anti-oligarquico* y por el otro del *igualitarismo*. Intelectuales como el anarquista González Padra, cuestionaron la legitimidad del Estado Oligárquico como así también a la elite dirigente criolla que justificaba la desigualdad social y el sometimiento de la población indígena-campesina a partir de fundamentos raciales y clasistas. En la década de 1910, la formación de la "*bohemia trujillista*", compuesta por jóvenes procedentes de los sectores medios y altos de la Universidad Nacional de Trujillo, a través de inquietudes artísticas y literarias, dieron lugar a un conjunto de producciones y debates intelectuales que buscaron renovar el campo de las ideas peruanas a través de una síntesis americana y europea de tradición, modernidad, socialismo y vanguardia,

reflejada en la literatura de Cesar Vallejos y en la misma producción intelectual de Víctor Raúl Haya de la Torre. Fuera del grupo, pero de la misma generación, se produce la actividad periodística e intelectual de Carlos Mariátegui, que emprende un conjunto de viajes a Europa como autoexilio, adquiriendo y polemizando en las tesis del socialismo científico y el marxismo. Su regreso a Perú coincide con el exilio de Haya de la Torre, con el cual desarrollara una serie de polémicas en torno a la praxis y teoría revolucionario, en el marco de la difusión de las ideas socialistas en el Perú. (Orrego, 2000)

En la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana (Buenos Aires, junio de 1929) fue leída por Julio Portocarrero la Tesis de J. C. Mariátegui, en un contexto de debate sobre la "La lucha antiimperialista y los problemas de táctica de los Partidos Comunistas de América Latina". Al término de su lectura, el delegado peruano señaló: "Compañeros: Así escribe el compañero José Carlos Mariátegui cuando formula su tesis sobre antiimperialismo, analizando antes el estado económico y social del Perú...". La tesis planteaba el interrogante sobre hasta qué punto puede asimilarse la situación de las repúblicas latinoamericanas a la de los países semicoloniales, dado que -según su evaluación- la condición económica de estas repúblicas era semicolonial, por lo cual a medida que crecía su capitalismo, y en consecuencia la penetración imperialista, se acentuaría aún más este carácter de su economía.

Mariátegui cuestionaba al APRA por elevar el antiimperialismo a la categoría de un programa, de una actitud política y de un movimiento que se bastaba a sí mismo y que podía conducir al socialismo y a la revolución social. A diferencia de Haya de la Torre, su interlocutor, Mariátegui sostenía que el antiimperialismo no constituía ni podía constituir, por sí solo, un programa político ni un movimiento de masas apto para la conquista del poder, dado que no anulaba el antagonismo entre las clases ni suprimía su diferencia de intereses.

Siguiendo el destacado “diagnóstico del diagnóstico” que realizó J. C. Chiaramonte en *Formas de sociedad y economía en Hispanoamérica* (1983) podemos rastrear desde sus orígenes los criterios y fuentes de la periodización de la historia hispanoamericana y las connotaciones del concepto de feudalismo en intelectuales de la primera mitad del siglo XIX, atendiendo especialmente a los usos que de él se hicieron en México y en Chile luego de la independencia. Aunque ya en la época de las independencias se encuentran interpretaciones de la historia hispanoamericana a partir de principios clasificadores y diferenciadores de etapas, lo cierto es que en ellas el concepto de feudalismo todavía es secundario o su uso pretendía denotar anomalías/anacronismos de ciertos rasgos

sociales desde una concepción eminentemente política que oponía despotismo a libertad.[2]

Esta concepción justamente llevaba a prescindir del concepto de feudalismo (poco frecuente en las fuentes intelectuales de la época), dado que el feudalismo como un tipo de organización política aunque fuera usado como categoría de análisis, todavía eran las manifestaciones superestructurales de los regímenes feudales las que más concitaron la atención. En este periodo, incluso en los dos casos en los que el concepto de feudalismo adquirió cierta relevancia –México y Chile- su connotación no iba más allá de señalar y denunciar la existencia de grupos sociales privilegiados cuya base es la gran propiedad territorial.

En síntesis: en la primera mitad del siglo XIX los intelectuales no utilizaron el concepto de feudalismo con un sentido similar al que posteriormente será expresado con el de "modo de producción", y su "diagnóstico" sobre el tipo de sociedad estuvo condicionado por otros aspectos de la realidad social.

La adopción del diagnóstico feudal recién puede percibirse más claramente al promediar el siglo XIX, cuando en un contexto de luchas políticas, conflictos sociales y dificultades económicas, el análisis del retraso de los países hispanoamericanos en comparación con el progreso europeo condicionó a ciertos intelectuales en el uso del concepto de feudalismo para dar cuenta de esa situación, aunque la connotación del término sufrió posteriormente las ambigüedades del eclecticismo de algunos o siguió ausente en otros. Fue recién a fines del siglo XIX cuando el concepto de feudalismo adquirió la relevancia como un criterio de interpretación y periodización histórica, algo que puede evidenciarse en la obra *La época de Rosas* (1898) del historiador argentino Ernesto Quesada.[3]

Los condicionamientos de estos diagnósticos, que ya obedecen a una percepción de ciertos rasgos característicos de las sociedades hispanoamericanas, aunque permanecieron vinculados a preocupaciones políticas en torno a la debilidad o inexistencia de poderes centrales, influyeron en el pensamiento hispanoamericano y fundamentaron una forma de interpretación de la realidad local que tuvo amplia vigencia durante el siglo XX: la periodización de las sociedades hispanoamericanas a partir de connotaciones políticas, razón por la cual al concepto de feudalismo todavía no se le oponía el de capitalismo.

[2] Para profundizar en el análisis que realiza J. C. Chiaramonte sugerimos ver el artículo de Zeitler (2014).

[3] Ernesto Quesada (1858-1934), abogado e historiador argentino, profesor de Sociología en la UBA entre 1905 y 1921. En 1898 publicó *La Época de Rosas: su verdadero carácter histórico*, una obra historiográfica con perspectiva sociológica. Ver Pereyra (2008).

En síntesis: durante todo el siglo XIX los "diagnósticos" sobre la naturaleza de las sociedades hispanoamericanas surgieron de preocupaciones provenientes del ámbito político y el concepto feudalismo permaneció limitado a su aspecto político.

Un nuevo ingrediente metodológico, la influencia teórica del pensamiento de Marx, llevó a los primeros socialistas como José Ingenieros y José Carlos Mariátegui a "fundar el criterio del carácter feudal del país considerado, sean Argentina o Perú en los casos citados, sobre el reconocimiento de la índole feudal de la economía de ambos países." (Chiaramonte, 1983: 65)[4]

La teoría del caudillismo como recurso explicativo, que Ingenieros expone en *Sociología Argentina* (1918), significó una toma de postura en favor de la clase obrera a partir de una interpretación histórica que, incorporando elementos marxista en el análisis -especialmente el criterio de lucha de clases-, expuso un diagnóstico feudal de la sociedad argentina, dando prioridad al plano de la economía aunque provenía de un concepto marcadamente político-institucional de esa forma histórica de sociedad.

Por otra parte, Mariátegui en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928), mediante el estudio de la colonización hispana del Perú, aplicando la teoría marxista, desarrolló la tesis feudal atendiendo especialmente a los caracteres económicos de la sociedad peruana, pero respondiendo todavía a presupuestos políticos y una caracterización feudal de la economía limitada al uso engañoso del concepto semi-feudal, que en lugar de remitir a una connotación propia de lo que podría considerarse un modo de producción derivaba la interpretación histórica en un conjunto de criterios no bien articulados y hasta contradictorios.

Por estas razones, sostiene Chiaramonte que la argumentación de la tesis feudal: "...no es un verdadero diagnóstico histórico (es decir, fruto de un real estudio en el campo de

[4] José Ingenieros (1877-1925), reconocido ensayista crítico italo-argentino que contribuyó con sus estudios, de tendencia positivista, a problemáticas diversas de sociología, filosofía, criminología y psiquiatría. Sus ideas establecieron las bases intelectuales de la Reforma Universitaria de 1918, motivo por el cual fue nombrado "Maestro de la Juventud de América Latina". Sus reflexiones sociológicas atendían especialmente a cuestiones relacionadas con la moral y la ética. Políticamente, militó en el grupo progresista "Claridad" de orientación comunista y fue uno de los principales intelectuales anti-imperialistas. Además de su obra *Sociología Argentina* (1918) publicó *Evolución de las ideas argentinas* (1918) en la que desarrolla la frustración de la Argentina como nación. Ver Bagú (1936).

José Carlos Mariátegui (1894-1930), destacado intelectual peruano y uno de los principales difusores del marxismo en Iberoamérica. Fundó el Partido Socialista Peruano en 1928, que tras su muerte fue reorientado hacia el comunismo. Sus estudios en torno a la conquista del Perú establecieron las bases de la tesis feudal de la sociedad hispanoamericana. Entre sus principales obras podemos mencionar: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928), *Defensa del marxismo*, *Ideología y Política*. Ver Aricó (1978).

la ciencia histórica), sino una tesis política proveniente de la conjunción de dos supuestos: a. una concepción evolutiva y periodizadora de la historia, en la cual no cabían otras alternativas que feudalismo o capitalismo; b. un razonamiento por analogía." (1983: 78)

Analogía que, ante la falta de evidencia empírica en el estudio histórico de las sociedades hispanoamericanas, llevó a estos intelectuales a formular "una interpretación global de la historia de sus países" en base a una comparación con la experiencia europea y los estudios históricos allí realizados. La influencia del pensamiento marxiano, antes incluso de la aplicación del esquema evolucionista de los modos de producción stalinista, difundió la denominada "teoría de la etapa": la necesidad política de establecer tipos históricos ideales y periodizar el desarrollo de las sociedades hispanoamericanas para determinar el curso político que se debía apoyar, a saber, una revolución democrático-burguesa (si el carácter de los países era feudal) o una revolución socialista (si el capitalismo ya estaba consolidado).

Tan fuerte parece ser esta tradición del pensamiento político latinoamericano que tesis similares pueden encontrarse al promediar el siglo XX en las interpretaciones de Chávez Orozco y Rodolfo Puiggrós. De hecho, la crítica a esta tesis feudal recién tendrá lugar con la tesis de Sergio Bagú sobre el "capitalismo colonial", que predominó en la economía iberoamericana por las condiciones de vulnerabilidad en que ésta se incorporó al mercado capitalista occidental en carácter dependiente. Posteriormente, Gunder Frank, desarrolló la teoría de la dependencia en abierta crítica a Puiggrós, y fundamentó su tesis del "capitalismo iberoamericano" con claras intenciones políticas que buscaban definir el tipo de revolución necesaria en los países que integraban este espacio.

**Interpretaciones y debates sobre el sentido de la historia, el imperialismo, la organización política y la cuestión indígena**

El rol del imperialismo generó uno de los debates intelectuales más ávidos entre marxistas y nacionalistas en el ámbito universitario latinoamericano. Mariátegui y Haya de la Torre coincidían en cuestionar la epistemología europea positivista que concebía al imperialismo norteamericano como un fenómeno superior y positivo para el desarrollo de la región.

Carlos Mariátegui sostenía una epistemología marxista como modelo de análisis de la sociedad. El método del materialismo histórico proporcionado por Karl Marx era fundamental para comprender los procesos sociales en la historia, a partir de la producción de la existencia de los individuos. En esta línea, el autor del *Amauta* sostenía la tesis leninista del Imperialismo como fase superior del capitalismo a nivel

internacional. Pero a su vez, marcaba una diferencia en relación a la comprensión de la evolución histórica de las sociedades no europeas. Mariátegui, realizó importantes objeciones al marxismo europeo por su carácter determinista. Sosteniendo la concepción dialéctica de la historia, explicó cómo los aspectos telúricos en diferentes regiones son fuentes impulsoras (fuerzas productivas) que forjan actores revolucionarios. Esto explicaría cómo los países sin modelos productivos capitalistas que indicaba Marx, gestan levantamientos revolucionarios en Asia, África y América Latina (García, 2021). Para Mariátegui (1924) los fenómenos históricos como la Primera Guerra Mundial, las rebeliones anticoloniales o las manifestaciones campesinas en Rusia, eran demostración de que el capitalismo había adquirido una escala internacional de la que ningún país podía sustraerse. Pero el sujeto revolucionario no era el mismo en todas partes del mundo, aunque en un futuro posible pudieran coincidir en un plan de lucha internacional.

Para el fundador del APRA, Haya de la Torre (1955), el análisis y observación de los fenómenos sociales debía partir de una epistemología empírica que cuestionara los preconceptos europeos dados como universales. Inspirado por el enfoque hermenéutico de los círculos literarios que frecuentaba en Trujillo, sumaba las novedosas teorías del científico Albert Einstein, concibiendo el desarrollo de la historia desde un enfoque relativista, con experiencias históricas diferentes unas de otras, por lo que las soluciones a las cuestiones que aquejaban a estas sociedades debían adecuarse a sus características específicas. El dirigente político postuló un revés a la tesis de Lenin: el imperialismo en América Latina era una primera fase anterior al capitalismo, que se encontraba en un estatus *semi-feudal*, pero al que habría que enfrentar políticamente con el fin de liberar las fuerzas productivas y así desarrollar un capitalismo industrial nacional libre de las ataduras coloniales. Esto implicaba para Haya de la Torre (1932) que una revolución de tipo socialista internacional era imposible e inviable, puesto que no se hallaban las condiciones históricas similares en todas las regiones del mundo para forjar una clase obrera unitaria. Por ende, eran las consignas antiimperialistas de cuño nacionalista y populista, las que debían coordinar la lucha contra las oligarquías extranjerizantes, y que ésta debía gestarse de forma diferenciada en diversos puntos de Indoamérica, con el fin de consolidar un sistema económico de carácter soberano.

La concepción de la historia y la forma de comprender la experiencia en Indoamérica, conllevó a una diferenciación entre ambos intelectuales sobre la acción política que debía tomarse a escala continental. Para Mariátegui (1924), siguiendo la premisa marxista del partido revolucionario, era vital la formación de un partido político de carácter clasista, combativo y liderado por la clase trabajadora, en especial, por las comunidades indígenas de la región andina, que representaban la fuerza de trabajo de buena parte del Perú. Este partido no debía estar limitado a escala nacional, sino

continental, y su perspectiva debía ser revolucionaria, ligado a la cooperación con las distintas clases obreras a nivel internacional.

Haya de Torre (1932) al considerar que los países latinoamericanos experimentaron un proceso histórico diferente a Europa (por su limitado desarrollo histórico), afirmaba que la clase obrera era incipiente o insignificante y no correspondía fundar un partido de clase sino formar un frente de trabajadores *manuales e intelectuales*, de carácter poli clasista, para realizar una revolución política y social que tuviera como principal ideología aglutinadora al antiimperialismo. La conformación del APRA en México en 1924 fue una expresión real de estos postulados. El Modelo de acción política de Haya de la Torre era el Kuomintang chino, liderado primero por Sut Yan-Sen y más adelante por Chiang Kai-Shek, quienes habían logrado gestar un frente común de campesinos, obreros, comerciantes y militares de toda China en pos de un proyecto político de carácter nacionalista y antimperialista.

Pero esta combinación de nacionalismo populista y revolucionario de carácter poli clasista era visto con escepticismo por Mariátegui. Como bien lo había resaltado en la experiencia china en respuesta a la teoría y praxis del líder del APRA:

> "La traición de la burguesía china y el fracaso del Kuomintang aún no han sido comprendidos en toda su magnitud. Su estilo capitalista de nacionalismo (no relacionado con la justicia social o la teoría) demuestra lo poco que podemos confiar en los sentimientos nacionalistas revolucionarios de la burguesía, incluso en países como China." (Mariátegui, 1929, p.1)

La idea de un frente común multiclasista de ideología antimperialista en Indoamérica era insostenible, particularmente por las diferencias de clases. El autor describía en una Primera Conferencia Latinoamericana Comunista (1929) que "el antimperialismo, no constituye ni puede constituir, por sí solo, un programa político o un movimiento de masas apto para la conquista del poder" (Mariátegui, 1929 p.1). Dicha corriente, si bien podría lograr momentos de cooperación entre masas obreras, campesinas, burguesas y pequeñas burguesas, no podía anular los antagonismos entre las clases ya que no suprimía los distintos intereses en pugna. La constante insistencia de Haya de la Torre por el antiimperialismo como compendio ideológico aglutinador, conllevaba a una desorbitada idealización del movimiento antimperialista, a una exagerada idea de segunda independencia que parecía estar más ligada a cuestiones románticas o metafísicas que no lindaban con asuntos de la realidad histórica concreta.

En un país donde más de la mitad de la población era de origen indígena, dichas comunidades representaban un actor fundamental en las polémicas de los intelectuales peruanos de inicios del siglo XX. Los autores en cuestión, rechazaron las premisas de comunistas o socialistas de corte confederal, sobre el problema indígena

latinoamericano, que consideraban como posibles vías de acción política el separatismo étnico o la formación de una federación de grupos étnicos similar a la experiencia soviética.[5]

Los intelectuales peruanos partieron de una concepción de lo indígena sostenida por el escritor anarquista González Prada. El indígena debía entenderse no como una *raza biológica* sino una *raza social*. En *Nuestros Indios* (1904) explicaba que, por raza biológica, tradicionalmente se entendía al hombre con sus características innatas (color de piel, ángulo facial, textura, forma de los ojos). Pero, desde el punto de vista social, la raza estaba dada por su inserción, por su papel en la sociedad. El indígena, en el Perú, es además de una identidad cultural, una identidad social históricamente oprimida de las sierras, en un país dominado por la minoría criolla blanca de la costa.

Tanto Mariátegui como Haya De La Torre emplearon esta categoría del indígena como problema social, que debía tratarse con un enfoque específico de la experiencia latinoamericana. El profundo abordaje de Mariátegui sobre la cuestión indígena peruana implicó una reformulación de la teoría marxista, reflejada en sus *Siete Ensayos de la Realidad Peruana*. El autor combinó la dialéctica de *luchas de clases* de Karl Marx con el concepto del *mito revolucionario* del sindicalismo revolucionario de George Sorel. (Zucconi, 2017)

En el marco de las condiciones históricas que hacen a la sociedad peruana, el actor potencialmente revolucionario de la sociedad peruana no era el obrero industrial urbano, sino el indígena andino, principal fuerza de trabajo del sistema económico peruano y fuertemente ligado a un pasado mítico y ancestral. Esta hipótesis del autor del *Amauta,* no se fundamentaba en principios morales o románticos, sino en la dialéctica existencial, en tanto que el indígena asumía su conciencia social como clase oprimida en el Perú semi-feudal reivindicando su tradición comunitaria (Ayllu) y su *ethos* andino, adquiriendo un potencial transformador revolucionario de largo alcance espacio-temporal.

Más aún, la liberación de las ataduras coloniales del indígena no implicaba acabar con sus tradiciones comunitarias o formas de propiedad común, sino más bien, conservarlas e instrumentarlas como dispositivos de transformación socialista. El indígena es el actor fundamental del proceso revolucionario, y por ende, su rol era central en cualquier proceso de reforma o construcción de un modelo revolucionario frente al orden colonial e imperialista.

Haya de la Torre había recogido sus primeras impresiones sobre las luchas de los indígenas-campesinos en los ingenios azucareros cercanos a su ciudad natal, Trujillo. Su

[5] Primera Conferencia Comunista Latino Americana (junio, 1929)

tesis central sobre el problema del indígena (expresada para 1929) sostenía que estas comunidades constituían un problema social al ser doblemente explotadas por el latifundio y el imperialismo. Aun así, consideraba que tanto el proletariado urbano como la clase campesina de origen indígena, estaban débilmente conformadas debido a la característica semi-feudal del Perú de entonces. El dirigente aprista consideraba que ambos sectores sociales no se encontraban en condiciones históricas de encabezar y generar los cambios revolucionarios en América Latina. Ante esta cuestión, se requería como solución la formación de un frente político común antiimperialista (APRA), que integrase la cuestión indígena en su proyecto, pero otorgándole un rol secundario en contraposición al protagonismo como clase revolucionaria que planteaba anteriormente la tesis del Amauta:

> "De ahí que no puede haber luchas aisladas, sino partes de un todo, secciones de un gran partido, divisiones de un gran ejército, filas de un gran frente: del frente único de trabajadores manuales e intelectuales de América (…)". (Haya de la Torre, 1927 p.9)

Para el fundador del APRA, la tesis de otorgar un protagonismo imperante del sujeto revolucionario en el indígena (indigenismo) era una visión romanticista de doble filo, que podría generar tensiones internas dentro del movimiento antiimperialista, particularmente con la población criolla o mestiza, corriendo el riesgo de fragmentar en líneas étnicas un proyecto común, pudiendo ser aprovechadas estas diferencias por las fuerzas reaccionarias, imperialistas e inclusive regionalistas.

Retomando a Mariátegui y su pensamiento antiimperialista como interpretación de la historia latinoamericana, cabe señalar que su tesis "Punto de vista antiimperialista" (1929) inició con el interrogante de si la lucha contra la feudalidad se identificaba forzosa y completamente con la lucha antiimperialista. Su percepción era que el capitalismo imperialista utiliza el poder de la clase feudal, en tanto que la considera la clase políticamente dominante, aunque sus intereses económicos no eran los mismos. Con lo cual, concluía que eran antiimperialistas porque eran marxistas, porque eran revolucionarios, y porque oponían al capitalismo el socialismo como sistema antagónico, llamado a sucederlo.

La cuestión de fondo -más política que historiográfica- pasaba por la necesidad de alcanzar cierto grado de integración nacional, o hispanoamericano, en la lucha contra el imperialismo. Pero mientras el aprismo propiciaba un acercamiento a la burguesía nacional, Mariátegui cuestionaba la sóla idea de pretender que en esa capa social pudiera llegar a prender un sentimiento de nacionalismo revolucionario, parecido al que en condiciones distintas representó un factor de la lucha antiimperialista en los países

semicoloniales avasallados por el imperialismo en los últimos decenios en Asia: tal pretensión sería simplemente un grave error.

Su conclusión era que, sin prescindir del empleo de ningún elemento de agitación antiimperialista, ni de ningún medio de movilización de los sectores sociales que eventualmente pueden concurrir a esta lucha, la misión concreta era explicar y demostrar a las masas que sólo la revolución socialista opondrá al avance del imperialismo una valla definitiva y verdadera.

## Conclusiones

Consideramos que las reconocidas trayectorias intelectuales de José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, atravesadas por problemáticas históricas de tipo económicas, sociales y políticas, amerita una permanente y actualizada reflexión sobre sus contribuciones a la historiografía hispanoamericana.

Por eso, en esta ponencia revisamos algunos de sus aportes en torno a problemáticas intelectuales propias del pensamiento marxista, sobre todo en relación a los modos de producción feudal-capitalista. Pasamos revista a una serie de argumentos que invitan a repensar un modelo teórico de la envergadura del marxismo para reconsiderar su uso en las interpretaciones de los procesos históricos hispanoamericanos, especialmente en el manejo de categorías explicativas que funcionan como elementos periodizadores basados en el desarrollo europeo, que no siempre responden a las particularidades de nuestros espacios regionales latinoamericanos.

En momentos de una reformulación de las esferas de poder a escala internacional, de globalización económica y expansión del capital tecnocientífico, con los desafíos que eso conlleva en América Latina, resulta fundamental la revisión y reflexión historiográfica de producciones de referentes del campo intelectual latinoamericano, permitiéndonos dimensionar los distintos procesos y acontecimientos históricos desde un enfoque alternativo, crítico y original que se adecúe a la realidad histórica del continente.

## Bibliografía

- ALTAMIRANO, Carlos (2005). “De la historia política a la historia intelectual: reactivaciones y renovaciones”, *Prismas, Revista de historia intelectual* (9).

- ARICÓ, José (1978). *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. México, Siglo Veintiuno Editores.
- BAGÚ, Sergio (1936). *Vida de José Ingenieros*. Buenos Aires, Claridad.
- Chiaramonte, J. C. (1983). *Formas de sociedad y economía en Hispanoamérica*. México, Grijalbo.
- DE LA FUENTE, José Alberto (2007). Víctor Raúl Haya de la Torre, el APRA y el Indoamericanismo. *Anuario de Filosofía Argentina y Americana* (24): 79-101.
- GARCÍA, F. (18 de marzo de 2021). El marxismo de José Carlos Mariátegui ante los dilemas de la educación y de la universidad en América Latina. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica,* 60 (156).
- GONZÁLEZ PADRA, Manuel (1904). *Nuestros Indios*. En: Horas de Lucha. Esta edición: Marxists Internet Archive, 2001.
- HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl (1927). *El Problema del Indio. Carta al Grupo Resurgimiento* s/e. p. 1-9.
- HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl (1932). Aprismo y Comunismo. En: *Manifiesto de 1932*. 217-219.
- HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl (1955). *El Imperialismo*. Discurso pronunciado en La Haya, en 1955.
- MARIÁTEGUI, J. C. (1924). *Historia de la Crisis Mundial.* Obras Completas. Marxists Internet Archive Publications.
- MARIÁTEGUI, J. C. (junio, 1929). *Punto de Vista Antiimperialista*. Presentado en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana.
- MARIÁTEGUI, J. C. (2009). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* [1928]. Buenos Aires, Capital intelectual.
- MORALES MANZUR, J. (2016). El antiimperialismo latinoamericano y sus aportes a las ideas de unidad continental. *Espacio Abierto*, 25 (1).
- ORREGO, Juan Luis. (2000). *Historia del Perú.* Lexus Editores.
- PALTI, Elias (2007). "De la historia de las ideas a la historia de los lenguajes políticos", en Carmen MCEVOY y Ana María STUVEN, eds. *La república peregrina: hombres de armas y letras en América del Sur*, 1800-1884, Lima: IFEA-IEP.
- PEREYRA, Diego Ezequiel (2008). "Sociología e investigación social en la obra de Ernesto Quesada", *Políticas de la memoria, Anuario de investigación*, Centro de documentación e investigación de la cultura de izquierdas en Argentina, Buenos Aires (8).
- ZEITLER, Elias (2014). "Problemáticas intelectuales en torno al pensamiento marxista. Modos de producción y lenguaje de clases en el discurso de J. C.

Chiaramonte", *La Razón Histórica; Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*, Instituto de Política Social, Murcia-España (28), 31-52.

- ZUCONNI M. (2017). La gravitación de ciertos conceptos sorelianos en el pensamiento de Mariátegui. *Revista de Filosofía y Teoría Política,* (48), e013.